

Mensaje 191

París, 16 de mayo de 2010

Akshay-Tritiya

Akshay-Tritiya es una ocasión propicia —según el sistema de creencias hindú— en que las bendiciones llueven desde la Imperecedera Trinidad: Brahma-Vishnu-Maheshwar.

Es muy importante entender —no verbalmente, sino realmente— que la meditación no es posible cuando existe la actividad —burda o sutil— del “yo” sea cual sea su forma, pretexto o racionalización. Al desear tener experiencias expansivas y trascendentes, lo que acontece en la conciencia no es meditación. El mismo reconocimiento de tales experiencias es una indicación de que no son nuevas. Son simples proyecciones desde un fondo, desde los condicionamientos en los cuales la mente se puede deleitar como si fueran algo nuevo.

El conflicto entre “lo-que-es” y “lo-que-debería-ser” es la sangre y el aliento del “yo”, del ego. Entonces las “experiencias” se convierten en medios de auto-hipnosis, en escapes de la vida cotidiana de la Consciencia sin elección y la cordura. Ahí no hay ninguna entidad separativa tratando de ser consciente. Sólo hay observación, pero no separación como “observador”.

Cuando escuchas con tu totalidad, respiras el perfume, la Verdad. La Verdad es la que actúa. No hay ningún “yo” luchando para actuar. Escucha con tu totalidad, no sólo con tu bestial mentecilla. Escucha desde el silencio, no desde las conclusiones. La religión es acción nacida del silencio del “yo”. Reflexionemos sobre lo que en este sentido recientemente ha escrito un devoto de la India:

“Todos los seres humanos poseen la conciencia separativa en tanto el cuerpo sigue respirando. Esta es una característica humana y no podemos ignorarla. Sin embargo, si un cuerpo es penetrado por una Comprensión que no es producto del pensamiento, sino de algo que tal vez podamos llamar “intuición”, entonces el cuerpo es transformado a un diferente estado de existencia. Este estado coexiste con la separatividad y por lo tanto el condicionamiento que conforma la separatividad persiste, pero el cuerpo no actúa de acuerdo con ese condicionamiento.

Las palabras son, por desgracia, necesarias para comunicar cualquier conocimiento o pensamiento. La comunicación es una transacción en la que el que comunica expresa con palabras algo que comprende y aquél a quien va dirigida la comunicación recibe y asimila esa comprensión. En la comunicación espiritual de un Satguru el problema es que el “comunicador” se halla a menudo en una dimensión distinta de aquella en que se encuentra aquél que recibe la comunicación. Cuando esto sucede, el receptor está “escuchando” de acuerdo con sus propios condicionamientos, sus propios prejuicios, características y tendencias.

La palabra “enseñanza” es utilizada porque existe el convencionalismo de usarla. Sin embargo, en lo espiritual, no puede haber “enseñanza” alguna. Sólo podemos compartir. La comunicación se expresa en palabras gobernadas en gran medida por condicionamientos. Así, mientras un Satguru puede hablar dulcemente, otro puede utilizar duras palabras. Sin embargo, lo que está siendo compartido es siempre lo mismo. Los “oyentes” cuyos “yoes” están recibiendo esa comunicación puede que encuentren agradable la verdad expresada dulcemente, y desagradable la expresada con dureza, pero en ambos casos no hay comprensión, sólo confusión. Por el contrario, escuchando holísticamente se entenderá lo mismo en ambos casos sin clasificarlos como agradables o desagradables.”

Gloria Akshay!